

Adolescencia, subjetividad y contexto socio-cultural

Adolescence, subjectivity and socio-cultural context

Esp. Norma Alicia Sierra⁽¹⁾(nasierra@unsl.edu.a) Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

Resumen

La adolescencia es una etapa de la vida en la que se producen cambios fundamentales para la estructuración psíquica y para la relación del sujeto con el contexto socio-cultural.

En este trabajo nos interrogamos acerca de las características de la adolescencia en la actualidad, a partir de analizar el modo en que la subjetividad se entrama con las condiciones sociales de la época, marcada por la globalización, grandes transformaciones en los lazos sociales que promueven a un primer plano el individualismo y el objeto de consumo, en detrimento del deseo y los ideales colectivos.

Palabras clave: subjetividad, adolescencia, identidad, identificación

Summary

Adolescence is a stage of life in which fundamental changes occur to the psychic structure and to the subject's relationship with the socio-cultural context.

In this work we were looking at the characteristics of adolescence today, analyzing the way in which subjectivity interweaves with social conditions of the era, deepened by globalization, in which great transformations in social relationships promote the individualism and the object of consumption, to the detriment of desire and collective ideals.

Key words: subjectivity, adolescence, identity, identifications

Introducción

El surgimiento del tema de la adolescencia se asienta en la transformación cultural surgida a partir de los cambios socio-económicos que introduce la revolución industrial, a partir de la necesidad de incluir a los sujetos al nuevo mundo del trabajo. En las sociedades precapitalistas la adolescencia no existía como la conocemos hoy, dado que existían rituales de

iniciación que producían un pasaje de niño a adulto sin que medie demasiado tiempo entre ambas categorías.

Fue especialmente luego de la Segunda Guerra Mundial, que se comenzó a pensar a la adolescencia como una etapa importante de investigación. Hartmann (2000) sostiene que desde fines del siglo XIX prevaleció un axioma que legaba a los jóvenes el destino de ser agentes de cambios y modificaciones que la humanidad esperaba. Sin embargo, el horror al que fueron confrontados en la Segunda Guerra, debido a la militarización que se hizo de ellos durante los regímenes nazi y fascista, aprovechando su fragilidad identificatoria para crear masas, destruyeron ese axioma esperanzador.

Por este motivo, al hablar de adolescencia, hay que hacerlo desde la pluralidad de fenómenos sociales, políticos y económicos a los cuales queda asociada en cada época, además de los procesos subjetivos que caracterizan este momento de la vida.

El adolescente forma parte de una sociedad, no es un ser aislado, sino que más bien se trata de un sujeto que se constituye a partir de su relación con el Otro social.

Propondremos hacer un análisis contextualizado de las transformaciones que se produce en este período a partir del entrecruzamiento de ciertas condiciones que regulan dicho cambio, pero con las mediaciones e interpretaciones que el propio sujeto introduce y con las herramientas que la cultura le provee. Hay que tener en cuenta que todo cambio, implica para el sujeto un trabajo psíquico que debe realizar.

Hacemos referencia al adolescente como un sujeto que toma una posición con respecto a las condiciones que determinan su desarrollo, y para eso se vale de su propia estructuración subjetiva, de las condiciones subjetivas de las que dispone en ese momento, pero también de las herramientas que la cultura le ofrece para realizar el trabajo psíquico propio de esta etapa. Por ejemplo, frente a una situación de cambio traumático, frente al cual un sujeto se queda con pocos recursos psíquicos para comprender, deberá elaborar una respuesta subjetiva, y para eso es necesario que pueda reorganizar alguna forma de representación de esa nueva situación.

Además de los recursos con los que cuenta cada sujeto, están los recursos culturales: podemos ir desde los saberes sociales, distintas formas de arte como la música y el cine, la política, formas de grupalidad, hasta las drogas y los objetos variados de consumo, etc. El adolescente podrá servirse de cualquiera de estos recursos para transitar este período de la vida.

Esquemáticamente, lo que sucede en el pasaje de la niñez a la adolescencia es que la sexualidad emerge, irrumpe provocando una conmoción subjetiva y comienza la necesidad de una reestructuración que implica un importante trabajo psíquico.

Para analizar en detalle este proceso, nos valemos de un texto de Freud (1905), en el cual el autor hace referencia al problema de la gran conmoción y transformación que implica la adolescencia. El texto al que hago referencia es “Metamorfosis de la pubertad”, que forma parte de “Tres ensayos para una teoría sexual” donde Freud va conceptualizando la conformación y el desarrollo de la sexualidad del niño desde su nacimiento hasta la adolescencia.

Un punto de partida: la metamorfosis de la pubertad

Freud considera que “con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva” (1905, p: 189).

El autor va a plantear que en la pubertad, como momento que marca la entrada a la adolescencia, los cambios que se producen a nivel de la maduración biológica, a su vez implican un resurgir de lo pulsional. Sus argumentos son los siguientes: lo pulsional había quedado reprimido, apaciguado por los diques psíquicos que se construyeron durante el periodo de latencia (asco, vergüenza y moral); luego de la salida del Complejo de Edipo, el niño entró en una etapa de latencia, es decir que la sexualidad estaba, pero latente, transformada en la corriente tierna, configurando una etapa en la cual prevalece toda la problemática de la fraternidad.

A su vez, Freud indica que el asco, la vergüenza y la moral hacen que prácticamente nada de lo sexual aparezca directamente en la conducta que se observa en niños que tienen entre cinco y doce años aproximadamente. Con la pubertad se produce un nuevo despertar de la sexualidad, al que Freud llama la segunda oleada de la sexualidad.

A partir de esto nos preguntamos:

¿A qué denomina Freud la conformación sexual normal definitiva?

¿Cuáles son los cambios que se producen?

En primer lugar Freud pone de manifiesto la importancia de los cambios a nivel del cuerpo, el desarrollo de los genitales y los caracteres secundarios de la sexualidad.

Por otro lado, se propone dar cuenta de las transformaciones del sujeto y su posición en la sexualidad, para lo cual acude a la teoría de la libido y al problema de la pulsión.

Con la pubertad, las pulsiones quedarán ordenadas bajo una zona erógena predominante, la genital. Esto sucede en un momento en el cual, por la maduración biológica que acontece, el joven puede hacer uso de su aparato genital para la reproducción sexual, cosa que de pequeño no era posible. Justamente una de las condiciones de la salida del Edipo, es el reconocimiento por parte del niño de la imposibilidad de hacer realidad sus deseos incestuosos.

Con el resurgimiento de la pulsión sexual en la pubertad, la libido se organiza en función de la genitalidad, y el sujeto ahora cuenta con un cuerpo potente para realizar sus deseos sexuales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que si una de las cuestiones que se transforma es la organización de los circuitos de satisfacción pulsional (primacía de la genitalidad), esto no se da sin una nueva elección de objeto, esta vez conducido hacia un objeto fundamentalmente diferente a la elección de objeto incestuoso de la primera infancia. En este sentido Freud (1905) aclara que “ya en la niñez se consume una elección de objeto como la que hemos supuesto característica de la fase de desarrollo de la pubertad” (p. 181). La diferencia que existe entre este primer momento y el de la pubertad, es que la unificación de las pulsiones parciales y su sometimiento al primado de los genitales no se han establecidos en la infancia, o lo están en forma incompleta.

Sintetizando, en la infancia el sujeto contaba con un deseo sexual incestuoso, su objeto era la madre o el padre, según el caso, pero aún no contaba con un desarrollo biológico que le permitiera realizar tal deseo, y además su organización libidinal era fundamentalmente autoerótica, aún no estaba concentrada la búsqueda de satisfacción en la primacía de la zona genital, ni al servicio de la reproducción como ocurre en la pubertad.

Por esto es que Freud plantea: “El hallazgo de objeto es propiamente un reencuentro” (1905, p: 203); la elección de objeto se realiza en dos tiempos. La primera se inicia entre los dos y los cinco años, que el período de latencia detiene, dicha elección se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales, las que no están al servicio de la reproducción. La segunda sobreviene con la pubertad, y se hace renunciando a los objetos infantiles y empezando de nuevo como corriente sensual.

Lo fundamental para entender cómo el adolescente pasa de la elección de objeto primario al exogámico, es que la renuncia a los objetos primarios es consecuencia de la barrera del incesto. Si bien lo más inmediato para el adolescente sería escoger a las figuras primarias por ser a quienes ama desde su infancia, ha erigido, junto a las inhibiciones de asco, vergüenza y moral, la barrera del incesto, que implanta en el púber los preceptos morales que excluyen

de sus posibilidades de elección a sus parientes consanguíneos. Esta barrera es sobre todo “una exigencia cultural de la sociedad” (1905, p: 205).

Por lo tanto, y de manera general, podemos decir que la adolescencia es considerada como la respuesta del sujeto a estas transformaciones biológicas y a esta nueva oleada de la sexualidad.

Esta respuesta subjetiva consiste en que, a partir de la desestimación de las fantasías incestuosas, se logra uno de los mayores logros psíquicos, pero también de los más dolorosos de la adolescencia, “el desasimiento de la autoridad de los progenitores” (1905, p: 207). Este también es un logro cultural, ya que la sociedad crece y se enriquece con los nuevos miembros que se van incorporando a ella.

Autores que han retomado los desarrollos freudianos han planteado las importantes tareas que debe realizar el adolescente. Haremos referencia a cuatro autores para describir estas tareas, estos procesos esenciales que definen la etapa adolescente:

Mauricio Knobel (1975), considera que la adolescencia, más que una etapa estabilizada, es proceso, desarrollo, y que el adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidades a las que llama *entidad semipatológica*, o “*síndrome normal de la adolescencia*”, haciendo referencia a una serie de manifestaciones que para una determinada cultura, si se dan en sujetos de otras edades serían patológicas (ensimismamiento, apatía, incoordinación, urgencia, etc.) Para este autor, el desarrollo de este síndrome normal, se deberá fundamentalmente a los procesos de identificación y a la elaboración de duelos que el adolescente debe realizar. (pág. 44)

En el libro “Adolescencia normal”, Aberastury y Knobel (1975), describen tres procesos de duelo como las principales tareas del adolescente: por el cuerpo infantil, por los padres de la infancia y por los roles y la identidad infantiles.

Lo que podríamos destacar de estos desarrollos, es que ese trabajo psíquico del adolescente, esa respuesta que tiene que elaborar frente a los cambios biológicos y libidinales que son “tormentosos”, tiene que ver con una elaboración al modo de duelos. Es importante tener en cuenta qué implica un duelo, de acuerdo a lo explicado por Freud en su texto “Duelo y melancolía”, donde plantea claramente, cómo es que de a poco el sujeto, frente a una pérdida, tiene que ir retirando la libido que tenía depositada en ese objeto o persona para volver a tenerla disponible para depositarla en otras personas y objetos, pero lo esencial es comprender que en ese proceso, que es largo y doloroso, el mismo sujeto se transforma.

En cuanto a los tipos de duelos por los que transita el adolescente, según Aberastury, podemos plantearlos del siguiente modo: si pensamos duelo del cuerpo infantil, es en relación a la renuncia a la imagen corporal infantil que debe hacer el adolescente, para asumir y libidinizar, erogeneizar su nuevo cuerpo, la nueva forma de su cuerpo que además es un cuerpo que entra en nuevas relaciones con el otro. Con respecto a los padres de la infancia, idealizados, omnipotentes, deberá verlos más reales, con sus fallas, y llegar a relacionarse con otros sin la idealización y obediencia propias de la infancia. Más precisamente, el duelo es por la autoridad que tenían los padres, para que la autoridad se socialice. Para el joven ya no se tratará de cumplir con la autoridad porque proviene de lo que dice el padre, sino porque lo dicen las leyes, porque se forma parte de una institución, porque la ley está en el conjunto social, etc. Finalmente, la autora se refiere al duelo por la identidad infantil, que tendrá que ver con toda la problemática de lo sexual, se refiere al abandono por parte del adolescente de los modos infantiles de ser, para consolidar una posición subjetiva que le permita conformar vínculos sociales exogámicos, con características inéditas en cuanto a responsabilidades y creatividad, que le darán la posibilidad de elaborar proyectos personales, familiares, laborales, vocacionales, etc.

El atravesamiento de estos duelos, es lo sustancial de la crisis que caracteriza a la adolescencia para la autora citada.

Otro autor importante de mencionar en el recorrido histórico por las teorizaciones sobre la adolescencia, es Erickson.

Las referencias conceptuales que destacamos de este autor son: la adolescencia como moratoria psicosocial, y el conflicto que caracteriza esta etapa del desarrollo.

La primera, la moratoria psicosocial hace referencia a que en nuestra cultura, el individuo que ha madurado sexualmente, se ve más o menos retrasado en cuanto a su capacidad psicosexual para la intimidad y a la disposición psicosocial para la paternidad. A esta demora la llama moratoria psicosocial. Una moratoria es un período de demora que se le concede a alguien que no está listo para cumplir una obligación, es decir se le otorga al adolescente una demora para asumir responsabilidades y compromisos adultos, pero no se trata solo de una demora, sino de un tiempo de intenso trabajo psíquico para la formación de su identidad. Trabajo sobre la identidad que está anclado en los procesos de duelo mencionados por Aberastury y Knobel (1975).

El segundo concepto al que nos referimos es del conflicto propio de la adolescencia: identidad versus confusión de rol. Para Erickson (1971) es fundamental la importancia de los

contextos socioculturales en la formación de la identidad. Para este autor, existe una influencia constante y mutua entre las ideologías y las cosmovisiones del contexto sociocultural, y los jóvenes que forman parte de esa cultura. Destaca que la tarea primordial de la adolescencia consiste en establecer una identidad dominante del Yo, para lo cual toma mucha importancia la organización social en que debe arraigarse el Yo para desarrollarse favorablemente. Según este autor, la crisis de identidad es el principal aspecto psicosocial de la adolescencia.

Desde este punto de vista, la adolescencia misma es un fenómeno, una manifestación de la crisis por la que atraviesa el sujeto durante esta etapa. Crisis que si la tomamos desde el punto de vista de la sexualidad, atañe a la necesidad de reposicionarse subjetivamente respecto a la nueva emergencia de lo pulsional, y desde lo psicosocial, a la necesidad de reestructurarse en su identidad para asumir los nuevos roles a los que lo enfrenta la sociedad y el mundo cultural al que pertenece. Estos dos procesos están mutuamente implicados, y concierne a la problemática de la subjetividad del adolescente.

La reestructuración de la subjetividad adolescente

A partir de lo desarrollado hasta aquí, podemos ver que la adolescencia es un momento de interrogación e incertidumbre respecto a los referentes identificadorios que le daban sostén a la subjetividad infantil, y a la que los autores clásicos hacen referencia como identidad infantil, aludiendo especialmente a la función yoica y al sentimiento de sí.

Pero, ¿qué es la identidad? ¿Es esta la principal problemática del adolescente, como lo planteaban los autores clásicos citados anteriormente?

De acuerdo a la definición que da de identidad M.C. Rother de Hornstein (2003), “La identidad es imagen y sentimiento. Por un lado es una operación intelectual que describe existencia, pertenencia, actitud corporal; por otro, es un sentimiento, un estado del ser, una experiencia interior que corresponde a un reconocimiento de sí que se modifica con el devenir”. Desde este punto de vista, la identidad es un concepto fuertemente enlazado al narcisismo y a las identificaciones, al propio cuerpo y a todo aquello que la historia aportó al estado actual de una persona. La identidad también incluye la idea de continuidad temporal y por lo tanto requiere de ciertos anclajes inalienables que permitan el reconocimiento a través de los cambios, reconocimiento de sí mismo y de los demás.

Esta definición de identidad nos conduce a preguntarnos sobre la relación entre identificaciones e identidad, la cual no es lineal. En todo caso, podemos pensar que la construcción de la identidad se apoya en las identificaciones pero al mismo tiempo se

desprende de éstas. La identificación primaria es un punto de anclaje que inscribe al sujeto en la cadena generacional. Esa primera identificación es la que le da un lugar al niño en la trama edípica y le otorga una matriz para su narcisismo.

En la adolescencia, a partir de la irrupción de lo real pulsional y de los cambios que se producen en el cuerpo, quedarán puestos a prueba los anudamientos identificatorios existentes, lo cual conducirá a una reestructuración subjetiva que se realizará según las identificaciones primarias y secundarias del narcisismo. Por otro lado, este trabajo, exige referentes sociales que sirvan de nuevos modelos identificatorios. El adolescente extrae del medio social y cultural de su época las nuevas figuras de identificación con las cuales irá moldeando su nueva subjetividad.

Por lo tanto, este segundo momento de la constitución subjetiva implica una exigencia de funcionamiento en el campo social. No hay sujeto humano sin una inserción en alguna forma del lazo social. En el caso de la adolescencia, es fundamental tener en cuenta esta mutua implicación sujeto y sociedad.

En la adolescencia se conmueve la organización narcisística, obligando a reacomodarse en esa dimensión. Desde lo intersubjetivo el trabajo esencial es de re-conocimiento, aceptación y apuntalamiento en el territorio exogámico, el que se abre con todo su potencial exploratorio. Aquí vamos a ubicar toda la temática de la relación del adolescente con los grupos de pares y con la pareja, teniendo en cuenta de qué manera este proceso se realiza en la actualidad, en las condiciones de nuestra sociedad.

Si consideramos que lo fundamental en la adolescencia, es que el afuera, lo extra-familiar devenga más importante que el campo familiar, es necesario interrogarnos por lo que sucede en la actualidad tanto con la familia como con lo social en sentido amplio.

La pregunta es ¿cuáles son las condiciones para que el adolescente realice ese tránsito de lo endogámico a lo exogámico, para que configure y despliegue su lazo social, sus proyectos vitales?

En este sentido, retomamos la propuesta de Hartmann (2000), quien plantea que la adolescencia es una construcción social y cultural, para lo cual hay que considerar las características propias de cada cultura, de cada época para comprender los distintos modos de manifestarse la fenomenología adolescente.

Sabemos que la sociedad hoy en día no es la misma de hace un siglo atrás, ni siquiera de hace unas pocas décadas. Para comprender la problemática de la adolescencia en nuestra

época, basta darse cuenta que los adolescentes de hoy no son los mismos que los de años atrás.

En las últimas décadas, cambios sociales y culturales han provocado fuertes transformaciones en las subjetividades. La cultura produce configuraciones subjetivas por lo general congruentes con sus propuestas identificadorias, sus ideales, sus prohibiciones, y los adolescentes de algún modo van a ir personificando ese modo de ser propuesto culturalmente, y que se transmite por los discursos de su época. En los discursos sociales encontramos una eficacia en cuanto a la producción de subjetividades que podemos entender desde los procesos identificadorios y de formación de las identidades.

A su vez, la globalización ha hecho que los adolescentes de distintos lugares y contextos sociales tiendan a una homogeneidad respecto a vestimenta, música, modas, hábitos de consumo, etc. Estas son formas culturales que ellos encuentran y de las que se valen para realizar su proceso de reestructuración subjetiva, lo cual implica encontrar y construir modos de hacer sus lazos sociales. Es aquí donde se enlaza la problemática identificadoria singular con los ideales sociales.

Otra de las características fundamentales de nuestra época, es la concerniente a lo que podríamos llamar como una cierta disolución de las diferencias generacionales. En relación a esto, Dolto (1992) planteó que la adolescencia estaba dejando de ser una fase para ser un estado permanente.

Encontramos en la actualidad un ideal de juventud que invade todos los espacios sociales y todas las generaciones, lo cual tiene un fuerte impacto en la construcción de las subjetividades de los adolescentes, al estar cuestionada la cadena y transmisión generacional. Se produce entonces, cierta pérdida de referencias simbólicas que el sujeto antes hallaba en sus progenitores, de los que dolorosamente debía desprenderse. A este fenómeno se lo denomina adolentización del adulto, quien siente que debe parecerse a los jóvenes, ideales promovidos fundamentalmente por los medios de comunicación masiva. Este fenómeno genera conflicto generacional, el adolescente busca saber quién es a partir de su confrontación con quien no es -un adulto-, pero si el mundo adulto vive una adolentización, ¿de quién puede diferenciarse el adolescente?

Otra característica importante de esta época es la pérdida de los lugares de autoridad tanto en la familia como en las instituciones. Esta condición genera que los adolescentes tengan un apego desmedido a las formaciones grupales, las pandillas, las tribus urbanas, buscando lugares de referencia o pertenencia que suplan aquellas que les brindaban las

relaciones intergeneracionales sostenidas en vínculos de autoridad para la constitución de los modelos identificatorios.

Susana Sternbach (2008) plantea acertadamente, que no se trata de pensar si es más fácil o más difícil ser adolescente hoy que en otras épocas. El adolescente actual tiene abiertas posibilidades que a sus antecesores generacionales les estaban vedadas: una menor cerrazón endogámica, mayor cuestionamiento de modelos anteriores, mayor libertad en múltiples aspectos. A la vez, las propuestas culturales contemporáneas generan formas de malestar novedosas y problemáticas inéditas, como las formas de violencia social, las patologías de la compulsión, etc.

De este modo, la perspectiva que proponemos no es considerar idealizadamente que lo de antes fue mejor, ni tampoco lo contrario, sino de interpretar las condiciones sociales y culturales y los modos de respuestas subjetivas que tienen los adolescentes de hoy para encontrar su lugar en el mundo, porque de eso se trata para todo adolescente.

Si bien los discursos sociales pueden tener un carácter sumamente alienante, requieren del consentimiento del sujeto para encarnarse, para pasar a formar parte de las nuevas subjetividades. Como sucede en cualquier época, la adolescencia es también una etapa de rebeldía y oposición a lo instituido socialmente, con un alto grado de creatividad, que según los entramados culturales en los cuales se desarrolle podrá encontrar mejores o peores recursos para constituirse como sujeto activo, con capacidad para decidir frente a los ideales imperantes y a los mandatos sociales.

Esta perspectiva es fundamental para comprender que no se pueda hablar de la adolescencia de manera atemporal ni universal, porque la misma está entramada en una época determinada, con sus características sociales, culturales, políticas, económicas propias. Como ya hemos planteado, la adolescencia es “una construcción social y cultural” (Hartmann, 2000. p: 17), lo que implica que hay una gran cantidad de variantes en cuanto a la modalidad y a la forma que dicha etapa adquiere, según la época y el lugar en el cuál viven los adolescentes.

Teniendo en cuenta que la adolescencia se caracteriza por una crisis identificatoria, y siendo un momento en el cual el sujeto se prepara para la salida exogámica, requiere de nuevas figuras identificatorias que le permitan tomar distancia de los lazos familiares para poder entrar en nuevas modalidades de vínculos sociales. Recordemos lo planteado por Freud (1905) respecto a los dos tiempos de la elección de objeto, y la emergencia de un nuevo dique psíquico contra el incesto que se produce en la pubertad. Esta orientación nos permitiría

comprender las manifestaciones de la adolescencia en la actualidad, para lo cual es imprescindible conocer y considerar el tipo de figuras de identificación que ofrece el Otro social al sujeto, como así también los recursos culturales que se ofrecen socialmente, de los que pueda servirse para transitar esta etapa que como hemos planteado implica tan importante connotación subjetiva.

Notas

(1) Especialista en Educación Superior, Licenciada en Psicología, Psicoanalista. Profesora Adjunta Efectiva del Eje de la Práctica VI: Estudio de casos, del Profesorado de Educación Especial de la Facultad de Ciencias Humanas (UNSL). Directora del Proyecto de Investigación de CyT, PROIPRO 4-22-12 Código 22/H256, "Educación y Psicoanálisis: Consecuencias en el vínculo educativo de las formas del síntoma que se presentan en los niños en la época actual"

Bibliografía:

- Aberastury, A. y Knobel, M (1989). "Normalidad y patología en la adolescencia", en *Adolescencia normal*. pág. 34-45. Buenos Aires: Paidós
- Barrionuevo, J. (2011). "El sujeto en tiempos del capitalismo tardío", en *Adolescencia y Juventud. Consideraciones desde el Psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba
- Dolto, F. (1992). "¿Qué es la adolescencia?" en *Palabras para adolescentes. O el complejo de la langosta*. Buenos Aires: Atlántida
- Erickson, E. (1971). "Adolescencia", pág. 105-115, en *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós
- Erickson, E. (1971). "Genética: identificaciones e identidad", Pág. 126-134, en *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós
- Fleischer, D. (2003). "Infancia y adolescencia", en *Clínica de las transformaciones familiares*. Pág. 139-152. Buenos Aires: Grama
- Freud, S. (1915). "Duelo y Melancolía", en O.C. vol.14, cap.1. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1905). "La metamorfosis de la pubertad" en *Tres ensayos para una teoría sexual*. O. C. T VII. 1986. Buenos Aires: Amorrortu
- Hartmann, A. y otros (2000). "Metamorfosis" en *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis*, pág. 39-47. Buenos Aires: Miño y Dávila
- Hartmann, A. y otros (2000). "Vicisitudes de la elección de objeto en la adolescencia" (sobre la formación del carácter) en *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis*, pág. 55-57. Buenos Aires: Miño y Dávila
- Miller Jacques-Alain (1999). "Estructura y desarrollo", en: *Estructura, desarrollo e historia*. Pág. 25 a 58. Bogotá: Gelbo Editor
- Obiols, G.A. Y Desegni, S. (1992). "Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria". Buenos Aires: Kapelusz

-
- Palazzini, L. (2008). "Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente", en *Adolescencias: Trayectorias Turbulentas*, Rother Hornstein comp. Buenos Aires: Paidós
 - Piccini Vega, M.; Barrionuevo, J. y Vega, V. (2007). Cap. 1: "Conceptos metapsicológicos generales" y Cap. 2: "Despertar de la adolescencia", Cap. 6: "El hallazgo de objeto en la adolescencia", Cap. 9: "Juventud en tiempos del capitalismo tardío", en *Escritos psicoanalíticos sobre Adolescencia*. Buenos Aires: Eudeba
 - Sternbach, S. (2008). "Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura actual", en *Adolescencias: Trayectorias Turbulentas*, Rother Hornstein comp. Buenos Aires: Paidós